

VIII
REVOLUCIÓN BURGUESA
OLIGARQUÍA Y
CONSTITUCIONALISMO

(1834-1923)

Gabriel Tortella Casares, Casimiro Martí,
José M.^a Jover Zamora,
José Luis García Delgado, David Ruiz



LABOR

TORTELLA CASARES, G.; MARTI, C.; JOVER ZAMORA, J. M."; GARCIA DELGADO, J. L.; RUIZ, D.: *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)* Vol. VIII de la Historia de España dirigida por M. Tuñón de Lara. Barcelona, Labor, 1981. 574 págs.

La serie, todavía no muy extensa, de manuales universitarios de historia contemporánea española, acaba de enriquecerse con la publicación de un nuevo volumen de la Historia de España que dirige Tuñón de Lara, dedicado esta vez al siglo XIX.

Todo manual —y los de historia contemporánea no constituyen una excepción— exige de su autor o autores un considerable esfuerzo de síntesis y una gran claridad expositiva. Como se dirige a un público relativamente extenso y poco iniciado, su redacción debe desarrollarse de acuerdo con un esquema de ideas bien trabado que destaque las cuestiones fundamentales, las jerarquice entre sí y las relacione según una hipótesis explicativa bien justificada epistemológicamente. Se persigue con este sistema la captación por el estudiante de los puntos más importantes de la disciplina, presentados frecuentemente de forma abierta por estar su formulación pendiente de investigación o discusión. En suma, se trata de realizar una síntesis coherente pero que no produzca la sensación de un conjunto de verdades «para toda la vida»).

Resulta obvio el señalar que semejante programa es sumamente arduo, sobre todo cuando en el proyecto del libro en cuestión entran varios autores. La dificultad se resuelve con harta frecuencia dejando a cada uno de ellos en libertad para confeccionar la parte que les ha sido adscrita y renunciando a integrarla en un guión de conjunto. El trabajo, de esta manera, se resuelve por superposición, no por estructuración.

Los ejemplos de este comportamiento abundan en el panorama historiográfico. Así, la Historia Moderna de Cambridge, compuesta a base de monografías prácticamente independientes entre sí. Por el contrario, se han realizado en los últimos años bastantes esfuerzos para la elaboración de obras generales dentro de las cuales el equipo de especialistas ha tenido que plegarse al esquema concebido por la dirección: es el caso de la *Histoire de la France Rurale*¹, de la Historia Económica y Social del Mundo dirigida por Pierre Leon² o de la *Histoire Economique et Sociale* de la France dirigida por Labrousse y Braudel³.

¿Cuáles son las causas de esta forma de concebir los manuales, sea cual fuere su extensión? A nuestro modo de ver podríamos resumirlas en tres:

a) La creencia sincera en que se está haciendo «historia total») porque no se olvida ningún apartado y porque su confección se encarga a un buen especialista.

1. Dirigida por G. Duby. París, Seuil, 1976.

2. Ed. en español por Zero-Zyx y Encuentro. Barcelona. 1978

3. París, P.U.F.. 1970-1977.

172 Hace ya bastantes años, Lucien Febvre⁴ ironizaba con cierta ferocidad sobre este sistema al que calificaba «sistema de la vieja cómoda de caoba, con muchos cajones, gloria de los pequeños mobiliarios burgueses»).

b) Neopositivismo, en el sentido de considerar todo esquema interpretativo como una forma de orientación ideológica.

c) Pura y simplemente, huida del reto intelectual que supone una síntesis bien hecha.

En el caso de Revolución Burguesa, Oligarquía y Constitucionalismo no sabemos la razón por la cual se ha concebido el siglo XIX como una serie de células aisladas poco penetradas entre sí. La primera de ellas, redactada por Tortella, estudia la evolución económica desde 1834 a 1900. Paralelamente, C. Martí y Jover desarrollan los aspectos político-sociales del período. Como todos ellos han escrito los capítulos sucesivos siguiendo su propio hilo conductor, apenas aparecen los puntos de articulación entre los distintos niveles, con la consiguiente deformación perspectivística. Finalmente, García Delgado y David Ruiz se encargan de la etapa 1902-1923: el primero de los problemas económicos y el segundo del resto. Hay que decir que sus dos colaboraciones se ensamblan mejor que las anteriores y tienen en cuenta sus respectivos contenidos.

Por consiguiente, no existe un esquema o planteamiento común sobre el siglo que se analiza, ni tampoco unas conclusiones. Es una lástima, porque algunas de las aportaciones — como la de Jover, por ejemplo — son extraordinarias. Al acabar de leer el libro nos queda casi un sentimiento de frustración porque en él existen los materiales para hacer una auténtica historia del siglo XIX, una historia que explique en profundidad sus peculiaridades. Pero esos materiales, casi siempre de buena calidad, no se han utilizado para verificar la síntesis que cabía esperar. En consecuencia tenemos que exponer por separado, siquiera sea brevemente, las características de cada una de las partes.

Las páginas de Tortella constituyen un esfuerzo estimable de resumen y reflexión, que contribuirá no poco a clarificar las ideas sobre los problemas económicos del período. Con la clarividencia del especialista se detectan las cuestiones o dificultades más graves y en torno a ellas se organiza la marcha del razonamiento. Empezando por la insuficiencia de las reformas agrícolas y la imperfecta industrialización, Tortella pasa a analizar el papel que desempeñó en todo ello la política ferroviaria, los problemas financieros y la acción del Estado. Concluye hablando de un «estancamiento relativo») y de una

situación de dependencia a fines del XIX. Un gran acierto lo constituye la interrelación de las dificultades españolas con las del Mediterráneo en general.

Sin embargo, podría objetársele cierto desnivel en el trato dado a los diversos capítulos. Los dedicados a las fuentes de riqueza (agricultura, minería, industria) resultan algo superficiales, mientras que los consagrados al sector exterior, comercio, transporte, sistema monetario y banca, son más incisivos y están mucho mejor elaborados. Además, se echa de menos una caracterización de los distintos modelos regionales, sobre todo en los temas de la desamortización y los problemas agrarios, que cuentan con la densidad de monografías suficiente para abordar un trabajo de diferenciación más fino. El panorama económico se considera a escala estatal, de aquí que estén mejor conseguidos los análisis de política económica que su concreción al nivel de grupos sociales o de espacios regionales.

El fenómeno se agrava porque el ángulo de enfoque es casi exclusivamente económico: apenas aparecen las realidades sociales subyacentes. Con ello tomamos contacto, por vez primera, con los inconvenientes del planteamiento general del libro. En efecto, la insuficiencia aludida habría podido obviarse si el historiador encargado de la vertiente socio-política, hubiera desarrollado especialmente el análisis de las clases sociales y el impacto de los problemas económicos en ellas. Pero ello no ocurre así: Casimiro Martí ha seguido su propio esquema sin preocuparse de conectar con la parte anterior. A mayor abundamiento, sus capítulos están enfocados de manera muy tradicional: los partidos políticos, las constituciones, la marcha de los acontecimientos, etc. se estudian separadamente de los grupos sociales y no se establece claramente la relación entre las mentalidades de estos y la fisonomía de aquellos. Incluso a nivel de extensión, los temas políticos se llevan la parte del león mientras que los sociológicos se tratan de forma esquemática. Puede imaginarse sin dificultad lo que supone para un estudiante relacionar entre sí cuestiones tratadas con una metodología tan dispar y cuyos puntos de articulación — las clases sociales y sus mentalidades — aparecen tan difuminados.

Centrándonos en el aspecto meramente político, se observa una escasa atención a los problemas de política internacional, a los que apenas se dedican unos párrafos al narrar el período de gobierno de la Unión Liberal. En el mismo sentido, no se analiza la situación de España en el contexto de la Europa del equilibrio entre estados, ni su mediatización político-económica por Francia e Inglaterra.

4. L. FEBVRE, *Combates por la historia*. Sigla XXI. 1966. Pág. 110

Respecto a cuestiones internas, echamos de menos un tratamiento más sociológico en el estudio de los partidos políticos y las «fuerzas vivas»). Y en cuanto a las ideologías, podría haberse profundizado algo más en la especificidad del liberalismo español. Pensamos que esta es una de las lagunas de un volumen que ha incorporado a su titulación el término «constitucionalismo».

Desde la aparición de la obra ya clásica de Ruggiero Romano se han realizado numerosas monografías sobre los diferentes períodos o vertientes del liberalismo español: Villarroya, Comellas. Gil Novales, Artola, Martínez Cuadrado, P. Janke Marichal, Ferrando Badía, Sevilla Guzmán, etc. Ello podría haber permitido la caracterización del fenómeno liberal en su conjunto, elevándose por encima de la descripción de textos constitucionales.

En un libro germano-italiano ⁵ reciente, se busca la superación de la tesis de Romano, centrando el análisis en las corrientes de influencia entre los diversos grupos liberales europeos más que en sus concreciones nacionales aisladas. Este esfuerzo comparativo es el que echamos de menos en la aportación de C. Martí, sin el cual es difícil valorar en sus justos límites la revolución burguesa española.

En tercer lugar, aparece el capítulo de la Restauración (1875-1902), redactado por Jover Zamora. Con él alcanzamos uno de los mayores logros del volumen. El hilo conductor de su exposición está construido diacrónicamente (las tres décadas de la Restauración) y en torno a él se ha realizado una apretada síntesis de los aspectos sociales, políticos e ideológicos. Nada se descuida aquí: las bases sociales, la conexión con Europa, los diferentes componentes ideológicos e institucionales y las necesarias alusiones a las cuestiones económicas. Naturalmente no profundiza en ellas, pero las tiene en cuenta a la hora de formular explicaciones a los acontecimientos. Por lo novedoso y sugestivo de su análisis, recomendamos especialmente al lector el apartado sobre Morfología Social de la Ciudad.

La última parte del libro (1902-1923) abarca una etapa más breve. García Delgado ha centrado su aportación en la incidencia que la primera guerra mundial alcanzó en España. Ya se ha indicado que tanto él como David Ruiz se han preocupado de cotejar sus conclusiones y planteamientos en mayor medida que Tortella y C. Martí. Ello, unido al profundo conocimiento que posee este autor de los problemas económicos de principios del siglo XX, le ha permitido resumir con claridad y acierto las

grandes líneas del período.

En cuanto a David Ruiz, ha procurado, como Tortella y Jover, encuadrar los problemas españoles dentro del contexto europeo. La introducción, que versa sobre esas cuestiones, es espléndida, así como el análisis de la situación de España dentro del imperialismo europeo. En cambio, encontramos demasiado centrado el estudio de los problemas sociales en torno al movimiento obrero, quedando difuminados otros grupos como el campesinado o las clases medias, llamadas a desempeñar un papel de primer orden en la génesis de la II República. Tal vez ello se deba, aparte de la especialización del autor, a cierta preferencia por la bibliografía anglosajona: Ullmann, Meaker, Fusi (discípulo de Carr), acompañada de cierto olvido de la francesa (Georges Haupt) en cuyo seno se están renovando completamente estos temas.

Para terminar, estamos ante un trabajo desigual no sólo por la diferente personalidad y metodología de sus autores, sino por el diferente tratamiento que se da a cada bloque temático. Dentro de la historia política, los problemas internos dominan ampliamente sobre los internacionales; dentro de la historia económica se privilegia el enfoque estatal y las características generales sobre el análisis regional y los particularismos; dentro de la historia social, los grupos sociales son objeto de análisis puntuales, sincrónicos, pero casi nunca se presta atención a sus transformaciones y al peso ejercido sobre ellos por los cambios económicos. En conjunto, los temas de historia social son los que reciben menor atención, con la excepción de Jover y de D. Ruiz. Ello dificulta aún más la consecución de una síntesis personal, ya de por sí complicada por la ausencia de un esquema conjunto.

La frustración a la que aludíamos se acentúa al comprobar que se concluye la lectura del libro sin que aparezca una hipótesis explicativa sobre las peculiaridades de nuestro siglo XIX y sobre la lentitud de nuestro proceso de modernización en el más amplio sentido de esta palabra. Y sin embargo, Tortella aborda estas cuestiones en sus primeras páginas: el desarrollo ulterior de la obra no da respuesta a sus interrogantes y como no hay una conclusión común, los problemas quedan en el aire. Y esa es la cuestión: la historia total no pasa por un catálogo exhaustivo, que además no es tal, de temas y especialistas, sino por la formulación de modelos sociales explicativos... o al menos, por su intento.

M.ª Teresa Pérez Picazo

5. R. LILL y N. MATTEUCCI: *Il Liberalismo in Italia e in Germania dalla Rivoluzione del 48 alla Prima Guerra Mondiale*. Bolonia, Il Mulino, 1980.